

## CULTURA

# El arte 'pop' de los Esquizos de Madrid aterriza en Barcelona

La Fundació Suñol reivindica la figuración madrileña de los años 70

VANESSA GRAELL / Barcelona  
Eran los modernos de los 70. Cultos y radicales, cosmopolitas ante todo, disfrutaban pintando y yendo a conciertos de Kaka de Luxe, ya fuera con un *gintonic* o con un *tripi*. Escuchaban a Jimi Hendrix y flipaban con el *pop art* y Duchamp. Los artistas de la nueva figuración madrileña no escribieron ningún manifiesto como grupo. Pero su competencia catalana, los artistas abstractos del grupo Trama, les bautizaron como los Esquizos, un mote que a algunos no les hacía ni pizca de gracia (y contraatacaron llamándoles los Oligos).

Los Esquizos tomaron la pintura figurativa como bandera cuando reinaba la abstracción

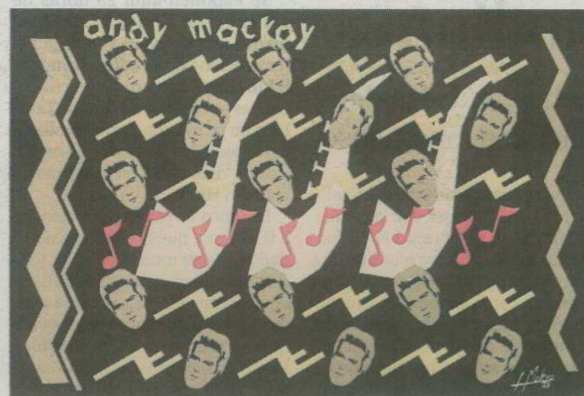
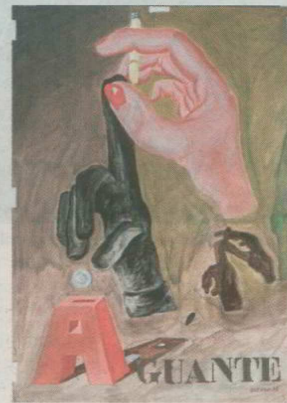
Mientras Barcelona miraba a París, Madrid se fijaba en el arte de los anglosajones

Después de su éxito en el Reina Sofía, la muestra *Los Esquizos de Madrid* aterriza en la Fundació Suñol hasta el 6 de enero de 2010 para resucitar a una generación injustamente olvidada. Siguiendo el camino que ya había abierto Luis Gordillo, los Esquizos tomaron lo figurativo como bandera en un momento en que predominaba el arte conceptual y se proclamaba la muerte de la pintura. «Si la pintura está muerta, nosotros seremos necrófilos», solía decir Carlos Alcolea, uno de los principales miembros de esta movida plástica. En sus filas, también militaban Chema Cobo, Carlos Franco, Guillermo Pérez Villalta, Herminio Molero, Manolo Quejido o Javier Utray, entre otros. Pérez Villalta inmortalizó a la *troupe* en *Grupo de personajes en un atrio o alegoría del arte y de la vida o del presente y del futuro* (ver imagen superior), un inmenso lienzo con 22 personajes, con sus gafas de intelectuales y poses de *cultureta*. Algunos de ellos también se colaron en *Escena, personajes a la salida de un concierto de rock*, «un cuadro histórico», según Pérez Villalta.

Bajo el pincel de los Esquizos la realidad se vuelve color puro, con toques *pop* e incluso *kitsch*. Detrás de la estética festiva subyace una «pintura culta que no siempre fue entendida», señala Manuel Borja-Villel, director del Reina Sofía. «Se inspiraban en la cultura clásica, la arquitectura popular más enloquecida y en la música, tanto *pop* como *culta*», añade la comisaria María Escribano.

«Quisieron vivir como si la dictadura no existiera, se anticiparon a la Escuela de Chicago y al neoespressionismo alemán. Pero no tuvieron el reconocimiento internacional que se merecían», explica Escribano. «Éramos lo más *underground*. Estábamos fuera de los circuitos oficiales», cuenta Pérez Villalta.

Mientras Barcelona miraba a París y cultivaba un arte conceptual, Madrid se fijaba en el mundo anglosajón y en lo figurativo. «Lo que pasó en una ciudad apenas llegó a la otra, trabajaban de formas muy diferentes», apunta Sergi Aguilar, comisario y director de la Fundació Suñol (el propio Suñol fue uno de



Lienzo de Pérez Villalta, un autorretrato de Carlos Alcolea, 'Aguante' de Quejido y un collage de Molero. / EL MUNDO

los grandes coleccionistas de la joven figuración madrileña).

En las pinturas de los Esquizos predomina una ironía ácida, con muchos homenajes al cómic o histo-

rias convertidas en cuadros. Carlos Franco dibujó el *Diario de una pierna* después de un accidente y, a la manera de Warhol, Alcaín elevó las pelotas de costura a la categoría de arte con su *Escaparate de las lanas*. Mickey Mouse y los reyes magos también se cuelan en su obra.

## Tresserras dice que «en breve» habrá director para el Consell

Barcelona

Convergència i Unió recriminó ayer al conseller de Cultura i Mitjans de Comunicació, Joan Manuel Tresserras, el estarse quedando solo. Pero el republicano, tras agradecer a los nacionalistas esa inquietud ante su situación personal, contestó que él no era consciente de esa supuesta soledad.

No obstante la preocupación que ayer expresó en el transcurso del pleno de la diputada nacionalista Carme Vidal está motivada por dos recientes anuncios de marchas en el equipo más cercano a Tresserras: la renuncia de Xavier Bru de Sala como presidente del Consell de la Cultura i les Arts (Conca) y la dimisión del director general de Patrimoni, Josep Maria Carreté, alegando «desgaste».

Tresserras, que recientemente coincidió con Bru de Sala en la entrega de los premios Nacionales de Cultura, tras apuntar que «el organismo continúa haciendo su trabajo», confirmó que «probablemente, en breve habrá un relevo en la presidencia». No obstante añadió que hasta que el presidente de la Generalitat José Montilla designe a un sustituto de entre los restantes miembros del Consell, Bru de Sala mantiene a todos los efectos la presidencia del Consell. De igual manera Tresserras negó que su consellería esté perdiendo competencias en favor del Conca: «No ha habido cesión de competencias» apuntó y recordó que simplemente se les ha cedido «un ámbito que hasta ahora dependía de la consellería» con el fin de «mejorar las políticas y como garantía democrática, como garantía de la libertad de creación y para evitar cualquier sombra de tentación clientelar de este o otros gobiernos».

Por otra parte, sobre la dimisión del director general de Patrimoni, Tresserras anunció que habrá una nueva persona ocupando el cargo a partir del 1 de noviembre.

# La Fundació Miró aspira a ser un centro mundial de referencia

V. G. / Barcelona

El objetivo: convertir la Fundació Miró en el referente mundial sobre el artista. El arquitecto Jaume Freixa, que construyó con sus jóvenes manos la primera maqueta del edificio proyectado por Josep-Lluís Sert, es el nuevo presidente del patronato del museo dedicado a Miró. Después de 21 años como vicepresidente, Freixa ocupa el cargo que su antecesor, Eduard Castellet, dejó vacante antes del verano.

Instalado ya en una Fundació que conoce como la palma de su mano, Freixa anuncia una «línea continuista» con una ambición muy clara: «ser el centro mundial de referencia sobre Miró», reconoció ayer ante la prensa. «Queremos que todos los estudiosos que hagan una tesis o necesiten documentarse sobre Miró pasen por aquí. No sólo somos los que tenemos más obras del artista, sino que poseemos todos sus cuadernos de dibujo

y su correspondencia catalana, que se editará en diciembre», explicó.

«Nuestra misión inmediata es profundizar en el patrimonio de Miró», afirmó el nuevo presidente. Con un presupuesto anual de siete millones de euros (75% financiados por la venta de entradas, 15% de instituciones públicas y otro 10% de patrocinadores privados), la Fundació no está en condiciones de comprar otras obras de Miró: «Uno de sus cua-

dro puede valer nueve millones», señala Freixa. Lo que sí buscará la Miró es atraer a coleccionistas privados para que depositen la obra del mallorquín en el museo, como ya sucedió con la colección Katsuta (el mayor coleccionista de Miró), que ocupa dos salas del museo. Porque la institución es «un escaparate de difusión mundial que revaloriza la pieza», añadió.

Aunque la crisis impuso una política de austeridad, la Miró sólo ha visto disminuido su público en un 3%, mucho menos que el descenso de turistas que ha sufrido Barcelona. «El turismo cultural no se ve tan afectado como el masivo», asegura Freixa.